A vueltas con los dados Salvador ANTUÑANO ALEA

El viejo problema decimonónico de la conflictiva relación entre la fe y la ciencia viene bien tratado –y afortunadamente resuelto– en este libro de Tomás Alfaro, a la luz de un análisis filosófico de los sorprendentes avances de la ciencia del siglo XX (*).

La obra, dividida en dos partes como los dos elementos de una obra teatral -la representación y la tramoya- analiza primero la visión actual del universo, según los datos científicos más avanzados, y después reflexiona sobre esos datos desde la perspectiva cristiana. Así, la primera parte muestra cuatro actos y un escenario -los cinco capítulos de esta primera parte-: En el primero de ellos -El principio del fin- el autor se centra en el origen del universo y nos lleva a un vertiginoso viaje por las estrellas para conocer las energías del cosmos, su expansión, la formación de las galaxias y la oscuridad de los agujeros negros. El segundo acto -Cómo de los granos de Sigfrido se forma Palas Atenea- nos hace aterrizar de nuevo en nuestro planeta para guiarnos ahora por el intrincado laberinto de formación de la vida, desde la materia primigenia y la aparición del ADN hasta los complejos organismo de los animales superiores: un apasionante recorrido por la evolución y sus teorías, sin olvidar los aspectos más polémicos y conflictivos. El tercer acto -Palas Atenea nace empuñando sus armas- en un análisis de la realidad de la inteligencia y su relación con la evolución, la autoconciencia y la inteligencia artificial. Antes de pasar al último acto, el autor nos guía en una Visita al escenario cósmico, en la que se nos hace fácilmente comprensible la teoría de la relatividad, los conceptos de la física cuántica y la segunda ley de la termodinámica. Concluye la representación con El final de la cuenta atrás, donde se plantean el devenir del universo y el futuro de la evolución, en sus distintas posibilidades.

^{*} ALFARO DRAKE, Tomás: El Señor del azar: de como Dios rige el cosmos con sus dados, Madrid, San Pablo 1997. 334 págs.

Una vez que ha sentado los principios de la ciencia actual y su amplia visión del cosmos y su origen, en la segunda parte -la tramoya-, el autor reflexiona, a la luz de esos principios y de esa visión, sobre la Historia Salutis del pueblo cristiano. Es una reflexión sólida, sí, y bien trabada, pero al mismo tiempo muy personal -y por ello el lector puede encontrar algún punto discutible (puntos que el propio autor, con transparente honestidad intelectual, reconoce como tales). Después de declarar sus intenciones Entre función y función, nos ofrece aquí también otros cuatro actos, interrumpidos por tres momentos "a telón bajado" y precedidos de una obertura. En ella -Antes del "big-bang"- nos habla del Autor -Dios-, de su misterio trinitario y del origen amoroso de la creación. En el primer acto -Del "big-bang" al hombre- señala la implicación de Dios en el proceso de evolución del cosmos. El segundo acto, centrado en La creación del hombre, pone los argumentos a favor de una evolución creacionista y abre la puerta de la nacionalidad a la hipótesis del monogenismo -gracias al descubrimiento científico de Eva Mitocondrial-. La tragedia es el tercer acto y en él se nos hace ver la sensatez de las afirmaciones de la doctrina del pecado original, teniendo en cuenta su contexto histórico y literario. A continuación, la representación en la tramoya se interrumpe, o mejor dicho, prosigue pero a telón bajado. Se trata ahora de la redención humana. El primer momento, de Adán a Cristo, repasa la historia del pueblo elegido y la formación de la Sagrada Escritura como revelación divina. El segundo momento, el cumplimiento de la promesa, nos presenta el misterio de Cristo y la salvación que éste realiza desde su encarnación hasta su resurrección. El tercer momento está dedicado a la peregrinación hacia los tiempos mesiánicos y como tal habla de la Iglesia en el tiempo y en la eternidad. Se retoma después la representación con su cuarto acto -el triunfo- en donde se vislumbra la gloria de la vida en Dios. Después de la conclusión -en la que subraya la tesis de fondo acerca de la compatibilidad entre la fe y la ciencia- se presenta un apéndice que aplica esta misma tesis al caso concreto de los milagros.

El contenido de *El Señor del azar* da testimonio de la formación científica y filosófica del Profesor Alfaro Drake, así como del valioso bagaje cultural y humanístico que posee, por no hacer referencia a la notable riqueza y meditación de su conocimiento de la doctrina católica. La obra tiene, además, el importante mérito –no siempre frecuente en publicaciones de este tipo– de estar escrito con sencillez y elegancia. Y aunque el lector no tenga la base científica suficiente para afrontar *a priori* las cuestiones de fondo que el libro trata, su autor logra sumergirle en sus páginas y llevarle de la mano, con el estilo cercano

y gradable de una conversación entre amigos, por conceptos y teorías elevados, consiguiendo así una comprensión adecuada de la obra. Así, si la recia fundamentación científica y racional del dogma cristiano, con los argumentos de la más alta física, química, biología y astronomía, hacen del libro una obra apologética sumamente actual y muy eficaz para tender sólidos puentes entre la fe y la razón, así también la grata benignidad de su estilo y la noble llaneza de su lenguaje lo recomiendan a los no iniciados en el mundo de las ciencias, de tal forma que bien podría ser su lectura un buen comienzo en ese campo del saber humano.